



LA ACTUACIÓN BENÉFICA Y EJEMPLAR DE LA CRUZ ROJA EN EL 98

B. Madariaga de la Campa Cronista Oficial de Santander

En los comienzos de este nuevo año, en que se cumple el centenario del "desastre" ocurrido en 1898 por la pérdida de las colonias, es conveniente que avancemos una información de lo que supuso en aquellos momentos la contribución eficaz y meritoria de la Cruz Roja. Y lo extraño es que haya pasado desapercibida esa labor abnegada que se realizó con motivo, sobre todo, de la repatriación de las fuerzas españolas, una vez extinguido nuestro dominio en Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Cuando el santanderino Modesto Martínez Pacheco recibió aquel año la felicitación del Presidente de la Comisión Provincial de la Cruz Roja, Arsenio Odriozola,

por las palabras de elogio pronunciadas en el Senado con motivo de los servicios prestados por dicha Asociación, le contestó Martínez Pacheco: (1)

"Se han hecho ustedes acreedores a la gratitud de toda la nación, y lo menos que yo podía hacer era exponer ante la representación nacional, es decir, ante el país entero, la heroica y filantrópica conducta de ustedes..."

Fue, en efecto, un trabajo de servicio a la nación, en el que colaboraron los médicos y farmacéuticos de la Cruz Roja, los practicantes, capellanes, auxiliares camilleros y las hermanas de la caridad. La llegada periódica a nuestro puerto de barcos con las fuerzas repatriadas, supuso una emergencia que rompió la vida normal de la ciudad y las posibilidades de asistencia, por lo que

se precisó la colaboración de los santanderinos para ayudar a los soldados heridos y enfermos que desembarcaban. La Cruz Roja fue modelo de organización y eficacia. A este respecto, escribía *La Caridad*, órgano de esta benéfica entidad: (2)

"Acostumbrados como estamos a que todo les salga mal a los elementos "directores", pensamos que se hubiera podido presenciar un triste espectáculo al desembarcar los repatriados, si no llegan a contar con el auxilio de la Cruz Roja, auxilio efficacísimo que ha consistido en sobrellevar todo el grave peso de los trabajos que ocasiona el desembarco de esa multitud de soldados enfermos, a quienes hay que conducir a los hospitales, atendiéndoles incesantemente, con solicitud cariñosa y con cuidado exquisito..."

Pero, además, la Comisión Provincial se encargó de socorrer con ropa y dinero a los repatriados que llegaban en algunos casos con lo puesto, sin poder pagar siquiera el franqueo de las cartas a sus familias. El pueblo quería mostrarles su cariño, pero no pocas veces las ayudas resultaban humillantes para quienes habían llevado la peor parte, por no ser obligatorio entonces el servicio militar, al poderse redimir con dinero, lo que hizo que los militares y el pueblo bajo fueran los que expusieron sus vidas para defender las provincias de ultramar, tan lejanas y diferentes a nuestro clima y a



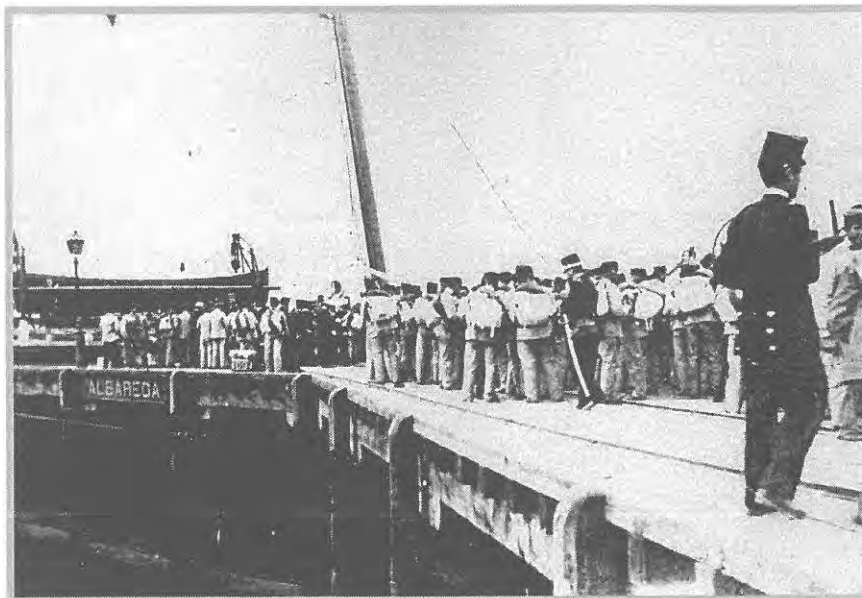
1) *Crónica de Santander*, 17 de setiembre de 1898

2) *La Caridad*. Núm. 11, 15 de setiembre de 1898

la forma de vida española. Hubo momentos que pusieron de relieve lo que significó la cooperación de Santander a la repatriación. De las Comisiones de la Cruz Roja existentes en España, la de Santander ocupó el primer lugar.

Se dio el caso de algunos miembros de ella que llevaron, incluso, enfermos a su casa. La gente de Santander les ofrecía caldo, Jerez, leche o vino y se negaban a cobrarles lo que pedían. Los soldados recibieron comida y hospedaje gracias a la caridad del vecindario al acabárseles el dinero. Este fue el caso, por ejemplo, de Máximo González Expósito, que luchó como guerrillero en la Escuadra de Guantánamo.

No menos curioso fue el desembarco del negro Francisco Gil, que luchó en las filas españolas y venía repatriado. No traía consigo más que el traje de rayadillo y una manta. Sobre el uniforme ostentaba la Cruz del Mérito Militar. Procedía de Puerto Rico y se le proporcionó un billete para que llegara a Madrid y se presentara allí a la Cruz Roja.



En ocasiones se daban escenas patéticas de madres que, desde diferentes localidades españolas, se trasladaban a Santander para recoger a sus hijos. Y algunas los encontraban enfermos o muertos.

El cementerio fue el destino de muchos de estos héroes anónimos, enterrados en los de Ciriego o Pedrosa. El día de difuntos, la ciudad entera se trasladó para rendir homenaje a los soldados muertos. Las cintas de las co-

ronas mostraban de una manera patente el respeto y el recuerdo que les brindaron: "*A los repatriados de Cuba sepultados en este cementerio*", "*Los caballeros de la Cruz Roja a los héroes de la Patria*", "*Recuerdo eterno a los héroes de la Patria*"...

Sirvan estas líneas para mostrar la labor generosa de la Cruz Roja de la provincia de Santander, que tantas simpatías suscita y a la que, si Dios quiere, ofrecemos nuestros aplausos cuando desfile por nuestra ciudad, recordando a los santanderinos lo que hizo en los momentos graves en que se solicitó su recurso.



Fotografías :

1. Llegada a Santander de soldados combatientes en Cuba. 1898
2. Reclutas en el Puerto de Santander dispuestos a embarcar.
3. Saliendo del Puerto para la campaña de Cuba.

Archivo Fotográfico Municipal Santander